



24 de agosto 2025

DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO

Año 25 No. 1229

Liturgia de las horas: 1a. Semana del Salterio

**"Esfuércense en entrar por la puerta,
que es angosta"
(Lc 13, 24)**





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
AGOSTO

Colaborar en el proceso de conversión de todas las personas que necesitamos la misericordia de Dios, aprovechando las gracias especiales que se conceden durante el Jubileo Ordinario 2025.

Por ser DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 85, 1-3

Inclina tu oído, Señor, y escúchame. Salva a tu siervo, que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.
Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Señor nos invita a dar frutos de paz y santidad en la vida. Antes de participar en la celebración de la Eucaristía, pidamos perdón por nuestros pecados. (Silencio).

Yo confieso...

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de tus fieles, impulsa a tu pueblo a amar lo que mandas y a desear lo que prometes, para que, en medio de la ines-

tabilidad del mundo, estén firmemente anclados nuestros corazones donde se halla la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Isaías 66, 18-21

Esto dice el Señor: “Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua. Vendrán y verán mi gloria. Pondré en medio de ellos un signo, y enviaré como mensajeros a algunos de los supervivientes hasta los países más lejanos y las islas más remotas, que no han oído hablar de mí ni han visto mi gloria, y ellos darán a conocer mi nombre a las naciones.

Así como los hijos de Israel traen ofrendas al templo del Señor en vasijas limpias, así también mis mensajeros traerán, de todos los países, como ofrenda al Señor, a los hermanos de ustedes a caballo, en carro, en literas, en mulos y camellos, hasta mi monte santo de Jerusalén. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 116

R. Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos. **R.**

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre. **R.**

De la carta a los hebreos 12, 5-7. 11-13

Hermanos: Ya se han olvidado ustedes de la exhortación que Dios les dirigió, como a hijos, diciendo: *Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda. Porque el Señor corrige a los que ama, y da azotes a sus hijos predilectos.* Soporten, pues, la corrección, porque Dios los trata como a hijos; ¿y qué padre hay que no corrija a sus hijos?

Es cierto que de momento ninguna corrección nos causa alegría, sino más bien tristeza. Pero después produce, en los que la recibieron, frutos de paz y de santidad.

Por eso, robustezcan sus manos cansadas y sus rodillas vacilantes; caminen por un camino plano, para que el cojo ya no se tropiece, sino más bien se alivie.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor (Jn 14, 6).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le

preguntó: “Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”.

Jesús le respondió: “Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’. Pero él les responderá: ‘No sé quiénes son ustedes’.

Entonces le dirán con insistencia: ‘Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas’. Pero él replicará: ‘Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal’. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera.

Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El Señor nos invita a caminar por los senderos del amor y la paz. Oremos juntos, en la fe, por las intenciones de nuestra comunidad. A cada invocación respondemos:

R. Padre bueno, escúchanos.

Por la humanidad entera, para que fomente la reconciliación y el respeto entre las naciones, trabajando con esmero en la promoción de la paz y la justicia. **Oremos.**

Por los padres de familia para que, iluminados por el Espíritu Santo, traten con amor y respeto a sus hijos, corrigiendo sus errores con caridad y misericordia. **Oremos.**

Por nuestras comunidades parroquiales, para que la gracia del Jubileo Ordinario 2025 ayude a crecer en la comunión pastoral y el servicio generoso hacia los más necesitados. **Oremos.**

Por esta Asamblea dominical, para que la celebración del Banquete del Reino de Dios, presente en la Eucaristía, nos conceda crecer en santidad como buenos hermanos en la fe. **Oremos.**

Padre Dios, tu bondad se manifiesta en cada momento de nuestra vida. Atiende con prontitud las necesidades de tus hijos, para dar testimonio de tu amor en la Iglesia. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que con un mismo y único sacrificio adquiriste para ti un pueblo de adopción, concede, propicio, a tu Iglesia, los dones de la unidad y de la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Al Padre Dios, que nos corrije con amor y misericordia, oremos con fe.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Cfr. Sal 103, 13-15**

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos: el pan que sale de la tierra y el vino que alegra el corazón del hombre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que la obra salvadora de tu misericordia fructifique plenamente en nosotros, y haz que, con la ayuda continua de tu gracia, de tal manera tendamos a la perfección, que podamos siempre agradarte en todo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

rito de conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Señor Dios, que tu pueblo pueda alegrarse siempre de celebrar el misterio de su salvación y experimentar continuamente sus frutos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayamos a caminar por los senderos de la santidad, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que rectifiquen y corrijan su propio camino y el de las ovejas de sus rebaños, con amor y misericordia, como un padre corrige a un hijo, para que los que hacen el mal se arrepientan y se esfuercen para entrar por la puerta, porque muchos tratarán de entrar, pero no podrán, porque la soberbia los ensancha y la puerta es angosta.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



Cuando aprendemos a ver a los demás como nuestro prójimo, desaparecen las barreras que nos hacen ver a los demás como forasteros o extraños. También el enemigo deja de serlo cuando comprendemos que amar es hacer el bien, tratando de ayudar a todos en sus necesidades con prontitud y sentido de gratuidad. La máxima expresión de este amor es la oración, gracias a ella colaboramos con el amor providente de Dios: «Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos» (Mt 5, 44-45).

De esta manera, el mandamiento divino para proteger la vida humana alcanza su profundidad más significativa en la exigencia de veneración y amor hacia cada persona y su vida. Esta es la enseñanza que el apóstol Pablo, haciéndose eco de la palabra de Jesús, dirige a los cristianos de Roma: «En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud».

En tu vida diaria, ¿cómo puedes vivir el mandamiento de amar a tu prójimo como a ti mismo y aplicar la caridad como la ley de tu vida?

QUIÉN SE SALVARÁ

Pbro. Lic. Bernardo González González

Érase una vez una mujer muy malvada. Y el día en que murió nadie recordaba ningún gesto de caridad que hubiera hecho a lo largo de su vida. Así pues, el demonio la llevó al infierno. Su ángel de la guarda empezó a repasar su vida para ver si encontraba una buena acción para presentarla a Dios. Finalmente encontró una: “Una vez arrancó una cebolla de su huerto y se la dio a un mendigo”. Dios le dijo al ángel de la guarda: “Toma una cebolla, enséñasela y que se agarre a ella, si la puedes subir hasta el paraíso que entre, pero si la cebolla se rompe se quedará en el infierno”. El ángel de la guarda corrió hacia ella y le dijo: “Ven, agárrate y yo te salvaré”. Con mucho cuidado empezó a subir y ya estaba casi afuera cuando otros pecadores que la vieron, ya casi salvada, se agarraron a ella para salir también ellos. Pero como era tan mala empezó a darles golpes y les dijo: “Me están sacando a mí, no a ustedes; es mi cebolla, no la suya. ¡Suéltense!”. Al decir esto la cebolla se rompió. La mujer cayó de nuevo al infierno y allí sigue hasta hoy.

Hoy le preguntan a Jesús si es verdad que son pocos los que se salvan. Jesús no contesta a la pregunta de aquel hombre curioso. No dice si son muchos o pocos. Simplemente dice: esfuércense por entrar por la puerta estrecha porque yo les digo que muchos tratarán de entrar y no lo lograrán. Hay algunos grupos y predicadores que hablan de la salvación como si fuera tan fácil. Hay otros grupos que dan a sus miembros recursos materiales o económicos y

creen que eso es el pago por haber aceptado su práctica religiosa y que con eso quedan salvados. En la práctica casi todos los grupos afirman lo mismo, tiene la salvación asegurada si se hace miembro de nuestra iglesia.

Nosotros, hoy, nos vamos a olvidar de todas las recetas fáciles, adulteradas y fraudulentas de los falsos predicadores que tanto abundan y nos vamos a fijar en la respuesta de Jesucristo: Esfuércense por entrar por la puerta estrecha. Recuerden una cosa: Jesús no nos pide nada que él no haya hecho primero. Él fue el primero en entrar por la puerta estrecha. “No mi voluntad sino la tuya, Padre”. La angustia del bautismo de sangre. El fuego del Espíritu. No hay paz sino división. La cruz abrazada responsable y amorosamente. La puerta estrecha de Jesús es una vida entera puesta al servicio de la liberación humana y espiritual de todos. La puerta estrecha de Jesús es ayudarnos a nacer de nuevo y acercarnos a todos hasta el amor de su Padre. Jesús no habla de la puerta del cielo, el cielo no tiene puertas. De la puerta del cielo sólo hablan los falsos predicadores para crear efectos especiales y asustar a los ignorantes.

Cuando Jesús dice: “Esfuércense por entrar por la puerta estrecha”, nos está diciendo que entremos por lo que cuesta trabajo. En una puerta ancha es muy fácil acceder y sin problema, pero en una puerta estrecha cuesta trabajo entrar. Por eso Jesús nos invita a entrar por aquella puerta que cuesta trabajo: la puerta del perdón, de la obediencia, del amor a los enemigos; donde cuesta trabajo ser caritativo, donde cuesta trabajo ver por los enfermos, etc. Busquemos la puerta estrecha.

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

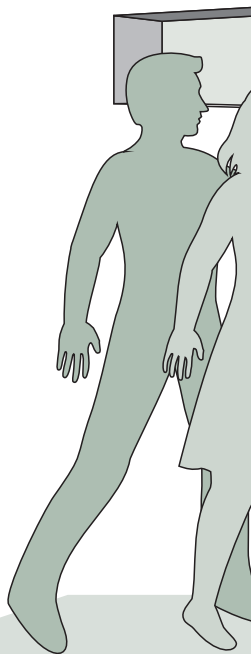
**Este año jubilar,
la Iglesia invita a ser peregrinos
que caminan con la esperanza de
la salvación, y el camino es la vida
de servicio que nos conduce a
alcanzar esa promesa.**

**¿Será que realmente
son pocos los que se salvan?
Es decir ¿son pocos los que
caminan sirviendo? ¿Son
pocos los que creen en esta
promesa? ¿Son pocos los
que toman en cuenta
esta invitación?**

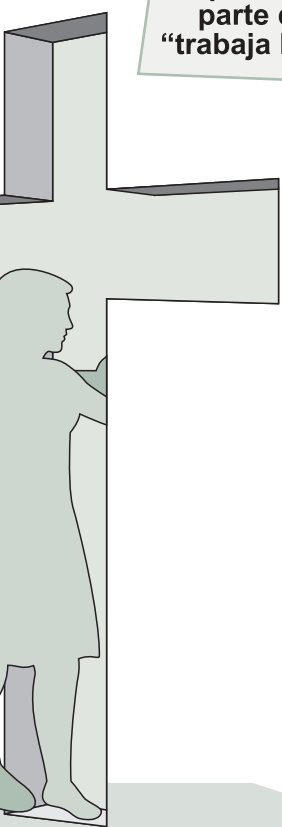
**Es muy conocida
la frase de San Agustín: “quien
te salvó sin ti, no te salvará sin
ti”, recuerda que Cristo ya
cumplió su misión, realizó la
acción salvadora: predicó,
murió y resucitó para salvar
a la creación.**

**A la humanidad
le toca aceptar, apropiarse
de la obra de Cristo y por
voluntad propia hacerse
dueño del regalo de la
salvación, hacer suya
esa promesa.**

**No es que pocos
se salven por efecto de la
obra de Cristo, sino que
son pocos los que
quieren hacer suya la
salvación.**



Esfuércense en entrar por la puerta



Por eso el Señor comienza su respuesta pidiendo un esfuerzo, una disposición, una acción de parte de las personas: “trabaja haciendo tu parte”.

El Señor se identifica como puerta “angosta” porque es difícil poder pasar, es necesario configurarse con Cristo, ésta es la llave que abre la puerta, imitar lo que él hace, hacer lo que nos ha enseñado.

Notemos que en la parábola, Jesús resalta el hecho de que quienes quieren entrar al banquete ya antes han comido y bebido con él, que lo han escuchado, o sea que lo conocen, saben quién es y qué enseña.

Pero si no los deja entrar es porque no lo imitaron, no hicieron lo que él enseñó, no se configuraron con él.

Hoy, como cada domingo, estamos sentados con él a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía. Aprendamos y sirvamos en la vida, para hacer nuestra su promesa de salvación.



Aby la abejita mensajera

El Señor nos invita a caminar con él unidos en la Eucaristía, formando un solo cuerpo que es su Iglesia, experimentando su amor y sirviendo a nuestro prójimo. Para participar en el banquete del reino recibamos con amor los sacramentos y pongamos en práctica su Palabra.

Colorea la ilustración y escribe en el globo la frase del evangelio que te parezca más importante.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesistoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com